

La existencialidad de lo sagrado en la poética de Jaime Sabines

Medellín, Milton

2017

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/4041>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

La descarnada existencia mostrada en los poemas de Jaime Sabines es fuente de autenticidad poética y testimonio vital, pero al mismo tiempo llevada al extremo muestra un entrometimiento de lo divino en las situaciones límites simbolizadas en los poemas-testimonios

La existencialidad de lo sagrado en la poética de **Jaime Sabines**

Milton Medellín¹

¹ Milton Medellín (1979). Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Tlaxcala en México y doctor en Lengua y Literatura Romance por la Universidad de Cincinnati en Ohio, EUA. Ha publicado en las revistas subterráneas *Nadie me piensa con barba*, *Quiero con el cerdo* y *Tensión Crítica*; en *Alforja Revista de Poesía*, en la revista centroamericana *Carátula*, entre otras. Ha sido catedrático de Filosofía en la Universidad Autónoma de Tlaxcala y en la Preparatoria Ibero de Tlaxcala. En 2007 fue merecedor del Premio Estatal de Poesía Dolores Castro con el libro *No cesará el desvelo*, publicado en 2010 por el Instituto Tlaxcalteca de Cultura. Actualmente se desempeña como profesor de Filosofía y Literatura en la Universidad Iberoamericana Puebla.



Fotografía: Intervención sobre original de Laura Cohen. 1997

Resumen

En el presente trabajo se presenta una aproximación filosófico-religiosa a la concepción poética del escritor mexicano Jaime Sabines. En tal acercamiento, se plantea que la descarnada existencia mostrada en sus poemas es fuente de autenticidad poética y testimonio vital, pero al mismo tiempo llevada al extremo muestra un entrometimiento de lo divino en las situaciones límites simbolizadas en los poemas-testimonios. De tal modo, lo sagrado como aquello que se muestra en los lindes vitales se agrega como categoría complementaria del fenómeno poético que traspasa los límites y padece la divinidad que se muestra más allá de ellos.

Palabras clave: existencialidad, entrometimiento de lo sagrado, autenticidad, testimonio.

La existencia- lidad de lo sagrado

Una peculiaridad existencial de la poesía ejerce una caracterización de lo sagrado como revelación perturbadora en los sitios más inusitados que el poeta canta en su diario acontecer.

I. Introducción: Jaime Sabines en contexto

No es un exceso afirmar que, de todas las obras poéticas de la poesía mexicana, la de Jaime Sabines es una de las menos estudiadas con profundidad filosófica. Si comparamos la obra del autor de *Horas*, *La señal* y *Adán y Eva*, con la de poetas como Octavio Paz, José Carlos Becerra o José Emilio Pacheco, nos daremos cuenta que estamos ante un autor poco reflexionado, aunque sí profanado por la crítica. A Sabines no se le ha bajado de poeta de arrabal, de las masas, de fácil hechura y poco complicados versos, en fin: Jaime Sabines representa facilidad poética y anti-profundidad por excelencia.

La intención del presente ensayo es exponer, de manera reflexiva, la concepción poética de Jaime Sabines y ponerla en relación tensional con lo sagrado como forma de involucramiento súbito que inaugura una convulsión que lo divino ejerce sobre la vida cotidiana. De ahí que la tesis principal de este escrito sea la *existencialidad de lo sagrado*, es decir, cómo la peculiaridad existencial de la poesía ejerce una caracterización de lo sagrado como revelación perturbadora en los sitios más inusitados que el poeta canta en su diario acontecer.

II. Poema oscuro de hombre: la existencialidad poética de Jaime Sabines

Para hablar de la poética de Sabines tomaré un texto llamado “Sobre la poesía”, publicado en la revista *Pájaro Cascabel* (núm. 2, 1962), editada por Thelma Nava, en el cual, a manera de una carta, el poeta explica su concepción de la poesía y el fenómeno poético. Para situar reflexivamente las diferentes concepciones del texto, aludiré sintéticamente a la noción de “existencialidad”, como aquello que reflexiona sobre el valor de la existencia humana y su cualidad en medio de los “existenciarios”, es decir —siguiendo a Heidegger—: cómo la vida se hace presente a la conciencia existencial mediante estructuras fundamentales como el tiempo, la muerte, la angustia, la autenticidad y el cuidado de la vida. Con

esto pretendo decir que lo más importante, como fuente y criterio de lo poético y de autenticidad en las reflexiones de Jaime Sabines, es la cualidad de “existencialidad” de la escritura poética:

El ejercicio de la poesía es un ejercicio impúdico. El poeta es un aspirante a santo desnudo, es un tratante de la heroicidad, es un hombre vendido gratuitamente. [...] El poeta, como el amante, tiene que llegar al silencio: en el silencio están Dios o la muerte, o los dos al mismo tiempo para las almas felices.²

El carácter de impúdico habla de la poesía como un ejercicio de ruptura con la realidad, una conjunción de opuestos que se sintetizan sin mezclarse en la realidad del ser humano. Ésa es la primera idea principal que Sabines no abandonará en toda su poesía. El poeta es ante todo un ser ligado a su condición humana y las contradicciones que ésta implica. El *santo desnudo*, paradoja poética que reúne aspiraciones espirituales y basamentos dionisiacos, el poeta como amante que se sirve de su humanidad para alcanzar el silencio, llegando a lo esencial de la existencia a través de nuestra *mundanidad*, a través de lo humano se va más allá del hombre, con la poesía como medio de estructuración simbólica de la existencialidad.³

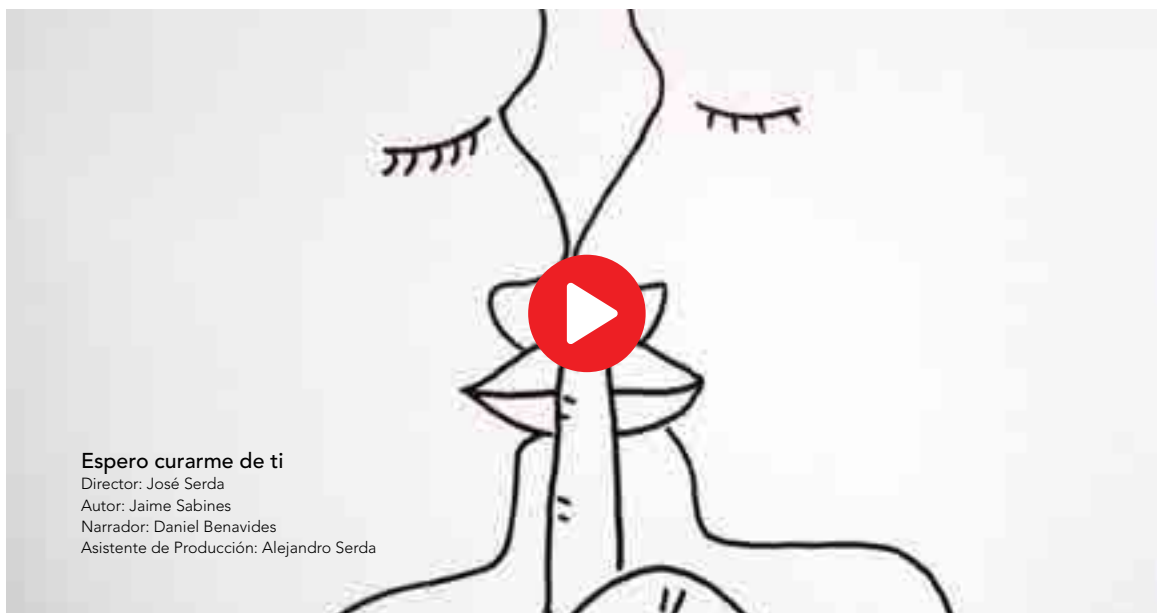
El poema es así, el testimonio de las horas del hombre sobre la tierra. Canto o lamento, queja o protesta, grito o balbuceo, el poema debe ir siempre oscuro de hombre. Gloriosamente.⁴

La temporalidad humana como fuente primordial de duración de la conciencia existencial es

2 *Pájaro Cascabel. Revista de Poesía* (1962). Número 2: 6.

3 Algunos comentarios sobre la existencialidad como cualidad del valor de la existencia con los otros: <http://borascogitations.blogspot.com/2006/02/existentiality-of-da-seins-being-with.html>

4 *Pájaro Cascabel. Revista de Poesía* (1962). Número 2: 6. El subrayado es mío.



otra de las características de esta existencialidad en las reflexiones poéticas de Sabines. El poema debe ser un testimonio y no sólo un *ejercicio de la literatura*. Son interesantes las designaciones conceptuales que usa para caracterizar el ejercicio del poema: canto, lamento, queja, protesta, grito o balbuceo. Utiliza cualidades de la existencia en estado límite, desde la celebración hasta la imprecación, pasando por la tristeza, todo poema es símbolo de la existencia en su paso *ruptural* a través de la temporalidad.

El poeta es el testigo del hombre. Por eso el poeta debe ser, antes que nada, hombre común y corriente, oficiante de todos los oficios, actor de todos los dramas, las tragedias y las comedias del mundo. El poeta es el payaso sufriente, la víctima de nada, el sobreviviente de la poesía.⁵

Básicamente, se encuentra aquí la apuesta total de Sabines como ser humano y poeta: la poesía se vive a sí misma a través de la existencia del poeta, la humanidad vive la poética de su existencia a través del testimonio de la poesía, y quien recoge estas dos dimensiones del fenómeno poético es aquel capaz de sentir y llevar a cabo la *opción fundamental* de la poesía como forma de existencia, a través del mundo cotidiano. Sin embargo, resaltan las palabras “testigo”, “oficiante” y “actor”. El poeta, aunque hable de las cosas y de todos los oficios, aunque sea igual a los demás, es a la vez *distinto*, el poeta nunca deja de ser poeta: no se convierte en oficinista, ni

5 *Ibidem*.

en ama de casa, ni en padre. Es el testigo, el vividor de la condición humana, pero entra con los ojos abiertos de la poesía. Sabines no hace alarde de falsa humildad, sabe que el poeta es tal, no mejor ni peor que otros seres humanos, pero siempre distinto cuando se intenta hablar de la existencia.

La poesía cae sobre todos los hombres, en un momento dado o para todo el tiempo, como un ala de estaño que les abre los ojos y el corazón para la luz de la vida. La poesía es el don de la comunión, el momento de entrega a la gravitación terrestre.⁶

Aquí se explica la paradoja como contradicción aparente de que el poeta sea distinto y a la vez sea oficiante de todos los oficios y dramas. La poesía como revelación alcanza a todo ser humano; sin embargo, el poeta es aquél que sostiene su relación con ese vínculo *para todo el tiempo*, con las consecuencias y cuidados éticos y espirituales que conlleva *abrir los ojos y el corazón a la luz de la vida*.

III. El oficio de escribir: verdad y testimonio

Las siguientes frases fueron encontradas como encabezados en las páginas del *Homenaje a Jaime Sabines* que editó como dossier la UNAM en marzo de 1996. La selección y comentario de estas frases arrojan un poco más de luz sobre el aspecto social de la poesía y él cómo fue encarada por Jaime Sabines en vida.

6 *Ídem*.

Jaime Sabines, un creyente blasfemo

La relación de Sabines con lo sagrado es la de un repentino temblor de angustia o soledad, una contradictoria rendición en la blasfemia. Dios se entromete en lo más cotidiano del hombre: Sabines es el creyente que es movido no solo por un fervoroso amor, sino por una profunda blasfemia, como si Dios le pusiera el pie en el camino, como si a veces ni siquiera se dignara a escucharlo, pero ahí está, siempre

+ DEL AUTOR



Milton Medellín. *No cesará el desvelo*. México: Instituto Tlaxcalteca de Cultura

Las ideas principales que sintetizan el sentido poético de las presentes afirmaciones son la autenticidad y la capacidad de testimonio, con la poesía como mediadora de la verdad existencial. Verdad y testimonio son dos aspectos de la *persona* social de Jaime Sabines como poeta y ser humano en su entorno de cultura.

En la vida práctica, la satisfacción suprime al deseo, pero en el universo de la poesía, la satisfacción no suprime el deseo sino al contrario, revive indefinidamente la necesidad: es decir, se regeneran las exigencias... y en esto es bastante parecido al amor.⁷

La poesía como *impulso vital* opuesto a la practicidad inmediatez de la vida fabril del mundo contemporáneo; dicho impulso se transforma, o es muy parecido, según palabras del mismo poeta, al impulso de amor. Lo vital trasciende lo social, le da forma simbólica y lo manifiesta más plenamente que la vida práctica.

El poeta debe ser fundamentalmente auténtico, la correspondencia entre su ser y el mundo que lo rodea. Si tienes una propensión mística, por qué no escribirla; si vives solo y atormentado en la soledad, ¿por qué no hablar de lo tuyo?⁸

Lo que fundamenta socialmente al poeta es su búsqueda de congruencia, que no sólo es política sino que está en concordancia con su vivencia íntima de la poesía, la vida y las simbolizaciones literarias resultantes. El testimonio es el reflejo cifrado de la existencia, importa más ser fiel a ese reflejo que escribir perfectamente con total incongruencia en relación con nuestra vida.

El poeta no debe tocar las puertas, debe derribarlas. El poeta no debe esperar a ser un consagrado, porque ese día se

7 *Homenaje a Jaime Sabines*. (Marzo de 1996). *Dossier* de la Universidad Autónoma de México. UNAM: 19.
8 *Ibid.*: 33.

momifica: que estudie, que lea, que aprenda, que abra los ojos para mirar la vida y ahí encontrará miles de estímulos vitales, no premiecitios.⁹

Aquí se encuentra la recomendación pedagógica que tanta falta hace a tantos escritores: el poeta no es un ser del *stablishment*, sino un estudioso del temor, temblor y asombro que la poesía ejerce sobre los seres humanos. El poeta es el que peregrina en el texto propio y ajeno para aprender del Verbo y, sobre todo, el poeta es el aprendiz de la vida, que destaca de ella lo que más nos sorprende y ejemplifica. La vanidad del escritor es opuesta a la humildad estudiantil del poeta, desde la vida misma hasta los símbolos que se le han heredado a través de ella. “La poesía debe ser el testimonio de nuestra cotidianeidad. No debes racionalizar el acto poético porque entonces te estás falsificando.”¹⁰

Está de más decir que Sabines tiene poco de gongorino, la racionalización como experiencia poética le parece inauténtica: fuente poco fiable de quehacer poético, artificio sin rastros de humanidad.

IV. Apuntes finales: El entrometimiento de lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines

Guadalupe Flores Liera, en su excelente libro *Lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines*, considera que Sabines es un poeta sagrado al estilo de los antiguos profetas del Viejo Testamento; hombres comunes y corrientes enraizados en la comunidad judía, pero a los cuales repentinamente se les infundía, a veces violentamente, la palabra de Dios.

Sin intentar agotar los planteamientos de este libro, ya que su tratamiento es infinito y son variados sus temas para este espacio, comentaré algunos pocos aspectos que me llevan a la idea de lo sagrado como experiencia de *entrometimiento* en la poesía de Sabines. Lo sagrado arremete contra el poeta y vincula su experiencia con el *temor y temblor* de Soren Kierkegaard, con el misterio

9 *Ib.*: 41.

10 *Ibidem*: 57.

fascinante y tremendo de Rodolfo Otto, o con la exclamación de san Pablo: “es horrible caer en las manos del dios viviente” (Hebreos: 10:30).

La relación de Sabines con lo sagrado es la de un repentino temblor de angustia o soledad, una contradictoria rendición en la blasfemia. Dios se *entromete* en lo más cotidiano del hombre:

Todo lo que digo de ti es cierto
cuando te bendigo,
cuando hablo mal de ti:
es lo que Tú dices de Ti,
yo soy tu instrumento.
Con esta misma mano con que escribo
me he llevado en este momento el pan a la boca
y he olido que mi mano huele, reciente,
a ese doloroso olor del sexo femenino
que hasta en las vírgenes no resiste a las horas.
He comido mi pan con olor
mientras pensaba y pienso que entre tú y yo hay
alambradas
en que queda sólo la piel de uno, del más débil,
del más deseoso.

Yo no me lamento.
Yo siento que estoy bien,
que está bien todo lo que has hecho y deshecho.
Tú eres el más fuerte.¹¹

Es este Dios más fuerte que el poeta, el que sin previo aviso le dice que está vivo, aquel del que Sabines afirma: “Estaba yo con Dios desde el principio. / Él puso en mi corazón imposibles imágenes / y una gran libertad desconocida”.¹²

Flores Liera sugiere una relación entre poesía y profecía en la lírica de Sabines¹³: al igual que los profetas, desdibuja su mundo cotidiano para establecer una verdad esencial. Yo agregaría que, entre la confesión como plegaria de la existencia y la profecía como palabra dada por lo divino, se encuentra la existencialidad de Jaime Sabines como entrometimiento de lo sagrado: la dimensión personal de lo que el Misterio Absoluto dice a través de nosotros, pero siempre yendo más allá.

Sabines es el creyente que es movido no solo por un fervoroso amor, sino por una profunda blasfemia, como si Dios le pusiera el pie en el camino, como si a veces ni siquiera se dignara a escucharlo, pero ahí está, siempre:

11 Sabines, Jaime. (1985). *Nuevo recuento de poemas*. México: Joaquín Mortiz: 157.

12 *Ibíd.*: 51

13 Flores Liera, Guadalupe. (1996). *Lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines*. México: UNAM: 55.

Esto que vive en mí, esto que muere / duras muertes conmigo, / el manantial de gracia, el agua del pecado/ que me deja tranquilo. / Fuego de la purísima concepción, poesía, bochorno de mi amigo, / sálvame de mí mismo.¹⁴

Esta clara oración, empapada de gracia oscura, nos habla de la patética agonía que para el poeta chiapaneco implica vivir la cotidianidad. Pues si la existencialidad es la norma de cada día, es muy seguro que la sensibilidad poética nos ponga de cara hacia el misterio de la existencia que, lo crea o no, siempre anhela a Dios: “en el nombre del padre y del espíritu santo/ en el nombre del huérfano y el espíritu herido/ y en el nombre de la gloria del juego del hombre.”¹⁵ Sabines es un poeta descreído herido por su revelación: “Yo quiero golpearte con mi dolor, / quiero echarte el rostro mis lágrimas./ Quiero que despierte, nada más,/para que veas que todo es inútil.”¹⁶

En la poética de Jaime Sabines, tal como la he visto, se da una exposición a la existencia y su dolor, como prueba de autenticidad vital, como método de valoración ontológica del fenómeno poético, y como modo de comunicación de lo humano con una significación que trasciende el mundo de todos los días, transluciendo en él. Dicha exposición experiencial al flujo de la vida y su existenciarío de *libertad en la temporalidad*, como toda exposición auténtica el devenir de lo vital y su verdad, deja en el poeta una impronta mística de tipo problemático, distante de la de los ascetas, eremitas y aun de los poetas visionarios.

A Sabines lo sagrado se le *entromete* en la vida, en la muerte y en la poesía. Dios es un nombre oscuro que sangra la poesía, siempre el mismo y distinto. Igual que sangre en círculo, al corazón, igual.

14 Sabines, Jaime (1985). *Nuevo recuento...* op. cit.: 53-54.

15 *Ibíd.*

16 *Ib.*: 160.

Bibliografía

CamBiozzi, Rolando. (1997). *Aproximaciones al hombre. Síntesis filosófico-antropológica*. Madrid: CCS.

Flores Liera, Guadalupe. (1996). *Lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines*. México: UNAM.

Sabines, Jaime. (1985). *Nuevo recuento de poemas*. México: Joaquín Mortiz.

_____. (1962). “Sobre la poesía”. *Pájaro Cascabel. Revista de Poesía*, México: Número 2.

Homenaje a Jaime Sabines. (Marzo de 1996). *Dossier de la Universidad Autónoma de México*. UNAM.